

La Fundació PIME-Balears colaborará para que se mantenga hasta final de año

## El programa de payasos de "La Sonrisa Médica" en el pre-quirófono, único en el mundo, busca financiación

«La "Sonrisa Médica", asociación presidida por Miguel Borrás, cumplirá próximamente sus tres años de existencia desarrollando un programa de animación infantil hospitalaria con payasos profesionales. La iniciativa, aunque se desarrolla en muchos países europeos, es única en España. Miguel Borrás la puso en marcha al comprobar en un hospital de París como unos payasos se colaban en la habitación de los pequeños enfermos y les levantaban el ánimo de inmediato. "Cuando entraban en la habitación-dice Borrás-, y yo veía que alegraban tanto a los pequeños, que animicamente eran de tanta utilidad, pensé que sería bueno traer la experiencia a Mallorca. Hablé con Caroline Simonds, la fundadora del programa de payasos hospitalarios de París, pero me dijo que ella no se podía hacer cargo, ya que en esos momentos estaba montando programas en Bélgica y Suiza. Pero me dijo, "si lo montas tú, te asesoraré artística y técnicamente para que pongas en marcha la iniciativa en España". Así inició Borrás la ardua tarea de encontrar a los profesionales, la financiación, y lo que al principio parecía más difícil, la colaboración del personal médico del hospital. Sin embargo, y gracias al buen hacer de los payasos, la colaboración del equipo de Son Dureta fue inmediata. Por el contrario, lo que en el resto de países ha resultado más fácil, la financiación, en Mallorca es una cuestión aún no resuelta.

"Los payasos deben ser profesionales, me dijo Simons, saber música, y tener una estabilidad emocional a prueba de bombas. De entrada, deberá ser



una psicóloga quien determine si están capacitados o no para el programa. Tienen que tener un sueldo, para garantizar una continuidad y seriedad en el cumplimiento del mismo". También previno Simons a Borrás sobre la importancia de contar con la complicidad del hospital, "si hay alguna reticencia y no existe una colaboración total, no inicies el programa". Fueron nueve intensos meses de trabajo, mostrando el vídeo documental que se había traído. Miguel Borrás de Francia, entablando contactos para hallar patrocinadores, seleccionando a los profesionales que llevarían a cabo esa inapreciable labor, convenciendo a médicos, etc. "Decidí que se llevaría a cabo en Son Dureta porque es donde la población infantil hospitalizada es más numerosa, lo hablé con el gerente en aquel entonces y la idea le pareció bien".

Un año después, Borrás invitó a Simonds a visitar Son Dureta y ver como funcionaba el programa en nuestro país. "Quedó encantada, aunque nos aconsejé

que los payasos no llevarán un maquillaje tan intenso, que eso podía asustar a los más pequeños, y que no utilizásemos globos por una cuestión de higiene".

### Unos payasos muy especiales

Dice Borrás que, además de cumplir con el requisito fundamental de ser unos buenos profesionales, los payasos hospitalarios tienen un código deontológico muy estricto, ya que antes de entrar en contacto con el niño enfermo deben conocer su historial clínico y sobre todo, actuar con una gran sensibilidad. Además, han recibido cursillos sanitarios, saben lo que es un catéter, cómo actúa la sedación en el pequeño, etc. La psicóloga les informa sobre el estado del niño después de recibir la quimioterapia, y antes de entrar en las habitaciones, una enfermera, ante la que se quitan la nariz roja por respeto y seriedad, les explica el historial y el estado del pequeño paciente en ese momento, si cree que aceptarán bien su visita, y si cultu-

ralmente por ser de otra étnia recibirán bien a los payasos. La idea de llevar a los payasos hasta el quirófono, única en el mundo, fue del jefe de Cirugía Pediátrica de Son Dureta, del doctor Jaume Mulet. "Un día, y visto el resultado tan positivo de los payasos en la planta, el doctor Mulet me dijo que le gustaría que llegasen hasta las puertas del quirófono". El programa se inició hace seis meses, con unos resultados altamente positivos. El payaso se coloca una bata verde y le cuenta al pequeño que se va a visitar el "mundo verde", restándole carga al momento de ansiedad y angustia que pueda provocar una futura intervención quirúrgica. Los payasos acompañan al pequeño hasta el prequirófono, y están con él hasta el momento en que queda bajo los efectos de la anestesia. Para Borrás, darle una alegría a un niño, proporcionarle un momento de felicidad, es algo que no se puede pagar con dinero. Por eso le apenaba tener que abandonar la experiencia del

prequirófono por falta de financiación. Lanzó una señal de alarma a través de la prensa, ya que de no encontrar patrocinador, la experiencia de payasos en el quirófono no continuaría en septiembre. Esa señal fue recogida por la Fundació PIME-Balears, quien financiará el programa hasta final de año. "Me gustaría no tener que dedicar el 80% del esfuerzo a buscar dinero, y dedicarme a montar programas en el hospital de Manacor, en Barcelona, en otros sitios. Por ello, intento conseguir firmar algunos convenios con empresas importantes para asegurar la continuidad de la Sonrisa Médica durante largo tiempo".

### Una peseta por donut

Hace poco menos de un mes, Borrás firmó un convenio, el primero de ellos, con la empresa La Payesita, suministradora de donuts y Panrico. Mediante este convenio, la Payesita entregará mensualmente una peseta por cada donut granulado a color y otra por cada bolsa de "panrico" de 500 gramos que se venda. A cambio, la Payesita tiene derecho a utilizar el logo y nombre de "La Sonrisa Médica" para la publicidad de sus productos y servicios durante el tiempo que dure el convenio, así como de formar parte del comité de esponsorización. "Mi deseo es firmar con 4 o 5 empresas más. Con esta forma de colaboración, el coste para la empresa es prácticamente nulo". Ahora, Miguel Borrás centra sus esfuerzos en la puesta en marcha y acondicionamiento de lo que será su sede en Andrea Doria, que gracias a la colaboración del Ibavi podrá abrir en un futuro próximo.